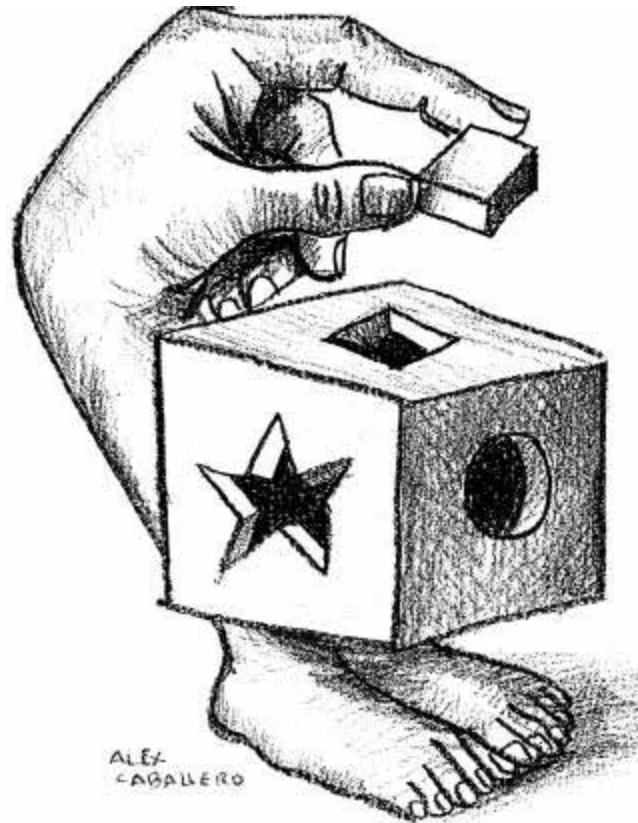


Lo improbable, necesario

JORGE BRAVO

Dos escenarios. 1. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación decreta la nulidad de los comicios, el Congreso designa a un presidente interino y éste convoca a nuevas elecciones. 2. El Tribunal Electoral califica la validez de la elección y declara presidente electo a Felipe Calderón quien, ante la crisis política, se ve obligado a gobernar en beneficio del país. Un tercer escenario, la victoria de López Obrador tras el balance de votos, más allá de simpatías y diferencias, objetivamente no se vislumbra, por las resoluciones y el comportamiento que hasta antes de la sentencia última –inatacable e inobjetable– han asumido los magistrados.

Primer escenario improbable. Ante el recuento ordenado por el Tribunal en 11 mil 839 casillas, según el cual sí existe una diferencia a favor de



Alejandro Caballero

AMLO (aunque las cifras finales se las reservó el propio Tribunal), la solución legal, decorosa y salomónica a los 364 juicios de inconformidad a la elección presidencial sería la nulidad abstracta. Esa decisión marcaría un precedente ineludible para las elecciones futuras. Enviaría el mensaje de que las campañas y la jornada electoral deben desarrollarse en lo sucesivo en un marco estrictamente democrático y apegado a derecho, es decir, exactamente como no ocurrieron. Significaría la independencia del Tribunal Electoral respecto de los caprichos, chantajes y presiones del gobierno, los partidos y sus candidatos.

Segundo escenario improbable. En su soledad, Felipe Calderón reflexiona y visualiza, como auténtico estadista, que se encuentra en el epicen-



Alfredo Zalce

tro del entorno político más favorable para gobernar en bien del país y de la mayoría de los mexicanos, a diferencia de lo que todos los analistas aducen con excesiva razón.

Aritméticamente, el recuento del 9.07 por ciento de las casillas no le dará el triunfo a AMLO. El agrídulce candidato ganador sería Calderón, quien asumiría el cargo el 1o. de diciembre en una ceremonia más cercana a la romería que a lo solemne. La petición de contar “voto por voto, casilla por casilla” ya ha quedado desechada porque la coalición Por el Bien de Todos sólo impugnó 230 distritos (de los 300 existentes en todo el país), “circunstancia que por sí sola –resolvieron por unanimidad los magistrados– revela la inadmisibilidad de la pretensión del recuento general de los sufragios recibidos en todas las casillas”.

El eje central de la estrategia postelectoral de la Coalición de volver a contar los sufragios es demagógico per se porque nunca se solicitó al Tribunal. Esa minucia-error garrafal, desde luego, no ha sido debidamente socializada en las asambleas informativas que encabeza AMLO en el zócalo capitalino. Por eso sus simpatizantes defienden jurídicamente lo indefendible. Sin ser partidario de AMLO, yo respaldo el recuento voto por voto, aún más después de la diferencia que a su favor arrojó el recuento de la muestra ordenada por el Tribunal, porque las reglas del juego democrático establecen que la voluntad ciudadana expresada en las urnas debe respetarse gane quien gane. Pero por más que yo apoye esa petición nunca se vería realizada. Insisto: no se impugnó el total del cómputo distrital, no todos los votos son controvertidos. Lo anterior lo sabe perfectamente AMLO

y el PRD. A eso se le llama marrullería y manipulación.

No obstante, declarar presidente electo a Calderón significa que AMLO podría actuar como una piedra en el zapato de un sexenio que nacerá podrido. Por como se han desarrollado los acontecimientos después del 2 de julio, a AMLO ya no le queda otra salida histórica que la represión estatal hacia su persona o simpatizantes, la cual clama a gritos desesperados y que difícilmente ocurrirá. AMLO busca parecerse a un Lula o a un Mandela para salvarse del abismo político en el cual se precipita sin solución visible.

Hasta el momento, AMLO ha desconocido la derrota electoral, como correspondería a un dirigente democrático o, por lo menos, realista y

pragmático. También rehusó convertirse en otro líder moral del PRD –como en su momento lo asumió Cuauhtémoc Cárdenas– al denunciar el fraude electoral y trabajar hasta conseguir la democracia por la vía pacífica e institucional. Asimismo rechazó el histórico ascenso de la izquierda mexicana y las importantes posiciones ganadas en el Congreso y en los estados, porque los elevados principios a los que él apela resuenan a dogmatismo. Está perdiendo el apoyo de quienes podrían volver a votar por él y por su partido en el futuro. Está acelerando el proceso de distanciamiento entre él y un PRD y sus dirigentes que no estarán dispuestos a dilapidar los logros alcanzados y los que se puedan conseguir en la negociación post-electoral con los gobiernos saliente y entrante.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Nueva Infraestructura Cultural

LIBRERÍA EDUCAL
LIBROS y ARTE
CONACULTA

Hoy tenemos más librerías para el goce de la lectura

- Hemos abierto más de cincuenta librerías.



Actualmente la red de librerías EDUCAL es la más grande de México, con presencia en todos los estados

CONACULTA · EDUCAL
LA CULTURA EN SU TIEMPO

www.librosyarte.com.mx

Sólo el tiempo le dará la razón a AMLO, es decir, un segundo mal gobierno panista. En este momento aún no están dadas las condiciones, las contradicciones internas para que el pueblo en vilo (no el corporativismo del PRD ni las huestes bejaranistas) se vuelque a las calles, derrote al régimen y le entregue el poder a AMLO. A menos que las partes en conflicto ya se encuentren en la etapa de negociaciones, como anticipadamente anunció el vocero presidencial, pareciera que AMLO (no así el PRD) ha comenzado a malgastar las cartas que le quedaban para llegar a acuerdos favorables.

En un sistema presidencialista como el mexicano el “todo o nada” puede ser una trágica realidad cuando el todo se restringe a la silla presidencial y el nada a un eterno plantón en el zócalo. La de AMLO es la reacción clásica de quien se sabe derrotado, de quien en su rabieta baja la guardia y omite cobrarle cara –es decir, con negociaciones– la victoria a su contendiente. Porque en la belicosa estrategia adoptada por la Coalición y su candidato se encuentra las posibles enmiendas a la crisis y las indispensables reformas al sistema político como banderas de gobierno.

Calderón, paradójicamente, sí se halla en condiciones de llevar a buen puerto el barco que naufraga. Quiero pensar que él sí es más inteligente que Vicente Fox. Que un sexenio lleno de tropiezos es suficiente aprendizaje para no cometer los mismos errores que de manera tan innecesaria deterioraron la convivencia y la gobernabilidad democráticas. Que Calderón será un presidente que cuidará de su imagen e investidura y que, a diferencia de Fox, no será un mandatario mediático

aunque lo haya sido como candidato. Que como en los buenos tiempos del PRI, cada declaración presidencial será importante y no un periodicozo en el rostro al día siguiente. Que sabrá llevar una relación equilibrada con los medios de comunicación y no señalará con el dedo flamígero a los periodistas abusivos, aunque lo sean. Que promoverá a los artistas, intelectuales e investigadores, además de suscitar el arte y la cultura, como le corresponde por tradición al Estado mexicano y a un dirigente ya no digamos ilustrado sino medianamente avisado. Que asumirá como propias algunas de las propuestas de AMLO y que sí será el “presidente del empleo” gracias a la inversión de empresarios acotados por la ley, una administración pública eficiente y la puesta en funcionamiento de programas sociales, de generación de empleo y de desarrollo económico. Que debido a lo anterior detendrá la pauperización de las clases baja y media. Que para lograrlo nombrará a un gabinete plural, integrado por personas inteligentes y profesionales, y que a su debido tiempo sabrá controlar y encausar las ambiciones personales de sus colaboradores cercanos. Y que, desde luego, no tendrá a una esposa protagónica ni a familiares incómodos. El Calderón que exige las circunstancias del momento es un antireflejo de lo que fue el foxismo.

Se espera que Calderón dialogue con las demás fuerzas políticas y no se confronte con los legisladores de la oposición, aunque asuman una actitud abiertamente obstruccionista. Por conveniencia y congruencia política, el PRD en el Congreso será una férrea oposición a lo largo del sexenio, pero no así los demás partidos (incli-



Damián Andrade

dos Convergencia y el Partido del Trabajo), dispuestos a negociar y a obtener privilegios a cambio de apoyo legislativo. Así pues, se presume que Calderón promoverá la reforma del Estado (idealmente convocará a un congreso constituyente) para crear un marco jurídico-institucional moderno y democrático, capaz de garantizar el desarrollo nacional y la equidad en la contienda por el poder.

Calderón deberá trabajar para no ser un gobernante espurio, como asegura AMLO que será, y para no hacerle honor al mote de feli-pillo. Se exigirá que las manos limpias se las ensucie a la hora de hacer valer la ley cuando colaboradores, amigos, familiares, funcionarios públicos y delinquentes de cuello blanco pretendan soterrarse en la sombra de la impunidad.

En suma, la única manera de neutralizar a AMLO y al PRD es parecerse en lo social y en lo económico a ese personaje y partido. Y en lo político, Calderón deberá preocuparse por encabezar a toda costa un gobierno de templanza. Porque aun con el aval del Tribunal Electoral, en buena parte de la memoria y de la percepción ciudadanas quedará la impronta de ser un presidente impuesto e ilegítimo, que ganó con trampas, mediante un fraude. El reto es monumental. De lo contrario, terminaremos por darle la razón a AMLO. Todo lo anterior, o al menos una buena parte de ello, es improbable que suceda. Pero es necesario. Yo diría: es urgente. ■

beltmondi@yahoo.com.mx